**Este fin de semana nos despedimos de un miembro de nuestro personal, el Hermano Jaime Krause, quien ha servido en el Noreste de Kansas City por 15 años, hizo servicio misionero en Guatemala en el pasado, y ha sido un miembro de los Hermanos Cristianos por 51 años. Aquí en San Antonio, el Hermano Jaime ha servido como abogado por los inmigrantes, traductor, catequista, músico, supervisor del mantenimiento de las instalaciones, y un hombre que hace lo que le pidas. A parte de todo su trabajo, él es un amigo. Él nos consoló en nuestros dolores, se echó a reír en nuestros momentos de alegría, y compartió su profunda fe. Yo estoy muy agradecido por toda la ayuda que me ha brindado cuando llegué a San Antonio. El Hermano Jaime, Nora Vásquez y el Padre Jason Koch me han animado en el proceso. Voy a extrañar al Hermano Jaime personalmente por esta razón y muchas otras. Simplemente es un buen hombre.**

**Intento contratar a alguien para remplazar al Hermano Jaime, y hemos iniciado el proceso. Estamos entrevistando a personas bilingües, quienes puedan ayudar las necesidades de nuestras populaciones, quienes puedan supervisar la educación religiosa, y también el mantenimiento de nuestras instalaciones. Por favor oren a Dios para que nos envíe a la persona adecuada y que sepamos reconocer a esa persona que él nos envíe.**

**Yo no quiero que el Hermano Jaime se vaya. Hasta he pensado en poncharle las llantas de su auto. Estoy seguro que esta partida es muy difícil para él también. Lo he escuchado decir en muchas ocasiones: a él le gustaría quedarse, pero su comunidad lo necesita en otro lado. Él pertenece a muchas comunidades - a nuestra parroquia, a nuestras familias, y a nuestros vecindarios, pero su primera y más importante comunidad es con los Hermanos Cristianos. Su fidelidad a ellos es precisamente lo que ha hecho a él tan valioso para nosotros. Ellos lo han formado a través de toda su vida, y él confía en que ellos saben lo que es mejor para él. Seria insensato pensar de otra manera.**

**San Pablo les dice a los Efesios casi al terminar su carta que no se comporten como insensatos. Deberían vivir como prudentes. La manera de hacer esto, les dice, es “de entender cuál es la voluntad de Dios.” Si entiendes cuál es la voluntad de Dios, entonces no vivirás en la ignorancia. Vivirás en paz.**

**Hay veces que hacemos nuestra voluntad en lugar de la voluntad de Dios. Aunque entendamos cuál es la voluntad de Dios, no siempre lo hacemos. Hay veces que ni siquiera escuchamos la voluntad de Dios porque tenemos miedo que sea diferente a nuestra. Esto no trabaja así. Nuestra primera responsabilidad es hacer la voluntad de Dios, aunque esto signifique hacer algo difícil, como una despedida, el dejar amigos. Si hacemos la voluntad de Dios, todo va a terminar bien porque Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.**